

Abreu e Lima, Páez y la élite argentina^(*)

Ricardo Alberto Rivas

Introducción

La *Revista de Buenos Aires* publicó en 1868 una carta dirigida a José Antonio Páez, datada el 18 de setiembre de ese año y remitida por José Ignacio Abreu e Lima desde Pernambuco. Se trataba de la respuesta a otra, fechada el 16 de julio, que Páez había dejado en Río de Janeiro en su viaje desde Estados Unidos hacia Buenos Aires.⁽¹⁾

Esta carta, traída desde Brasil por el Cónsul argentino en Pernambuco y entregada en Buenos Aires a su destinatario, fue rápidamente traducida al español y publicada con un comentario firmado con las siglas F. G.

*. Esta comunicación está basada en un aspecto puntual de la investigación *Temas de la historia de Venezuela en la historiografía argentina anterior a 1940* que se está llevando a cabo en el Centro de Investigaciones Socio Históricas-CISH. Es una versión modificada de la ponencia presentada con el mismo título en el *III Encontro da Associação Nacional de Pesquisadores de História Latino-Americana (ANPHLAC)*. San Pablo, 22 al 24 de julio de 1998.

1. "Dos guerreros de la Independencia de Colombia. El General Páez-El General Abreu y Lima" (sic). *La Revista de Buenos Aires. Historia Americana, Literaria y Derecho*. Año VI., n° 66. Tomo XVII. Buenos Aires, octubre de 1868. Pág. 162-171. En adelante *La Carta*.



Bajo la presunción de que las siglas corresponden a Florentino González, y siendo que sus opiniones coincidían con el pensamiento hegemónico de la época, puede considerásele en este caso, vocero de la élite.⁽²⁾

La élite expresaba y generaba opinión en un espacio público que tenía una especial significación durante el período en que la burguesía del Litoral alcanzaba la hegemonía política, justamente cuando se desarrollaba el acontecimiento al que se hace referencia en este artículo.

En efecto, a finales de la década del sesenta restaban algunos disensos por resolver, entre otros la cuestión acerca de la Capital del país, pero en términos generales se imponía el consenso sobre aspectos fundamentales, tales como *qué eran* los argentinos y *qué querían* como comunidad organizada; existía pues, *un proyecto nacional*.

En este artículo se analiza, a partir de la carta mencionada, una cuestión del interior de ese consenso que en el marco de la valoración sobre democracia y dictadura, consideraba de manera negativa a la figura de Bolívar.

La élite argentina

Es pertinente aclarar que el concepto de *élite* es menos preciso que el de *clase social* y obviamente no lo reemplaza. Se refiere al núcleo reducido de *notables* de la burguesía o funcional a ella, cohesionado por su condición social y por los lazos personales y familiares que facilitaban el relacionamiento entre sus integrantes, disponiendo para

2. El significado de las siglas F.G. fue sugerido por Carlos Alfonso Vaz, quien transcribió la carta en *Páez y Argentina*. Edición del autor. Caracas, 1975. Pág. 38-47. La primera edición fue impresa en 1973 por la Presidencia de la República de Venezuela, entre las publicaciones efectuadas en conmemoración del centenario de la muerte de Páez. El autor fue Cónsul de Venezuela en Buenos Aires entre 1971 y 1973, habiendo realizado la búsqueda de información que en parte resultó novedosa para la historiografía paecista.

ello de distintas redes entre las que pueden mencionarse reuniones sociales, relaciones familiares, matrimonios convenientes, la pertenencia a ámbitos culturales como la Universidad de Buenos Aires, a asociaciones corporativas o étnicas, a la masonería, etc.

Era en el seno de la élite donde se reclutaba a quienes ejercían funciones de gobierno y establecían una relación con el Estado, cuando distintas fracciones de la burguesía pugnaban por formar un bloque histórico nacional en medio de luchas entre facciones, desarrolladas mediante diversos conflictos en el escenario político configurado por la ciudad de Buenos Aires.⁽³⁾

Unificado el país a partir de la Presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868), la burguesía de Buenos Aires detentaba ya una hegemonía en vías de mayor definición, sin desmedro de conflictos internos en el accionar político, tal como sucedió con la sucesión presidencial en la que se impuso Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) -contra los deseos de su antecesor-, o del enfrentamiento entre mitristas y alsinistas, que ocupa una parte significativa de la pugna política anterior al ochenta.

Esa burguesía porteño-bonaerense y algunas fracciones de las burguesías regionales fueron conformando la clase dominante, simultáneamente con la consolidación del Estado alcanzada en su plenitud hacia 1880, en el marco de una economía exportadora exitosa y de adecuaciones institucionales, más allá de contrastables hipótesis sobre sus orígenes.⁽⁴⁾

3. Desde 1810 la ciudad de Buenos Aires albergó una élite que tuvo un gran protagonismo político, cuyo auge y declinación abarcó de 1862 a 1880. La derrota de Buenos Aires y el triunfo del roquismo significó algún cambio en el funcionamiento del sistema político, pero las bases del mismo fueron en gran medida fundadas en el periodo mencionado. Cfr. Hilda Sabato-“Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires, 1860-1880- ¿Sufragio universal sin ciudadanía política?”, en Antonio Annino (coordinador)-*Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995. Pág. 107-142.

4. Ver Waldo Ansaldi-*Estado y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988. También del mismo autor, “¿Conviene o no conviene

La intelectualidad, parte singular de la élite, era en sí misma una selecta minoría; más aún, su producción escrita también estaba destinada a una minoría, pero generaba una opinión que, en términos generales, aportaba a la formación de la conciencia colectiva tras el proyecto nacional que comenzaba a formularse tras la caída de Rosas.

La élite expresaba y difundía sus ideas mediante diversas prácticas discursivas, siendo la prensa escrita un recurso de creciente uso, pese a que algunos medios tuvieron vida efímera. Cuando transcurre la estadía de Páez en Buenos Aires (1868-1871), la prensa había alcanzado un importante desarrollo, con publicaciones satíricas como *El Mosquito* y *el látigo*; periódicos de información general como *La Nación Argentina* (luego *La Nación*), *La Tribuna*, *La República*, *La Prensa*, así como revistas literarias destinadas a un público más restringido, como *La Revista de Buenos Aires* (1863-1871) y *Revista del Río de la Plata* (1871-1877).

La difusión de ideas no se llevaba a cabo solamente mediante prácticas discursivas propias de quienes tenían un grado de instrucción relativamente alto, ya que los folletines, las revistas satíricas y otras expresiones del periodismo atendían a sectores más amplios de la sociedad, así como los mítines permitían llegar incluso a los analfabetos, la inmensa mayoría de la población, creando una opinión pública en perspectiva a la modernización del país

La expresión escrita también era difundida por intermediadores que hacían viable su recepción en una gran parte de la población que - como se dijo -, era en su mayoría analfabeta. En efecto, en 1868, cuando Abreu confiaba su carta al Cónsul argentino en Brasil para ser entregada

invocar al genio de la lámpara?...”, en *Estudios Sociales*. nº 2, 1992. Pág. 45-65. En estos y otros trabajos Ansaldi analiza la simultaneidad del proceso de consolidación de la clase dominante y del Estado nacional en el marco del concepto gamsciano de “revolución pasiva”, que se extiende hasta 1880. Cfr. Jorge F. Sábato-*La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. CISEA-Imago Mundi. Buenos Aires. Segunda edición, 1991. Sobre hipótesis alternativas, ver pág. 26-46.

a Páez, el Congreso aprobaba realizar el Primer Censo Nacional, un "inventario de los elementos vivos" que al año siguiente daría la espeluznante imagen de un país de analfabetos.

La élite, diferenciada de ese 71% de iletrados, generaba y accedía a las noticias; las interpretaba y las difundía; creaba y participaba de la opinión pública. La carta de Abreu no podía pasar desapercibida, ni para la élite ni para la opinión pública, pese a ser su autor súbdito de un Imperio que, aunque aliado en la Guerra con Paraguay, generaba desconfianza y se lo suponía con otra identidad.

Sobre Bolívar la élite tenía opinión formada y en este caso, la hacía explícita a través del comentarista de la carta de Abreu, cuyas siglas se presume pertenecientes a Florentino González, según la deducción hecha por Carlos Alfonso Vaz en su libro ya citado, así como por indicios de su propia historia de vida y de su vinculación con las redes del núcleo de notables porteño-bonaerense.

Nacido en Nueva Granada en 1806, el sexagenario Florentino González se había establecido en Buenos Aires proveniente de Chile, contando con una notable inserción en la élite. En efecto, Bartolomé Mitre, Vicente Quesada, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, José Mármol y otros intelectuales tuvieron algún trato con él; el foro lo admitió, reconociendo su reválida de abogado realizada en la Universidad de Chile; el periodismo lo integró, pues colaboró en *Revista del Río de la Plata*, *La Revista de Buenos Aires* y *La República*; la Universidad lo incorporó como Profesor de Derecho; el Estado lo consultó, ya que algunas de sus obras en materia legislativa fueron consideradas en debates del Congreso. Su vinculación con las familias burguesas más connotadas de Buenos Aires lo hacía partícipe de reuniones sociales, donde asistía la dirigencia política y militar, sin faltar los representantes diplomáticos, en particular de países americanos.

Al disolverse la Gran Colombia, Florentino González se había expatriado en Venezuela al amparo de José Antonio Páez, con quien colaboró durante un año en su gobierno, regresando luego a Nueva Granada donde desarrolló actividades en la administración estatal y el

servicio exterior, siendo además un jurista reconocido en Europa y América Latina.

A pocos meses de llegar a Buenos Aires, la Revista de Buenos Aires publicó un artículo del intelectual neogranadino y diplomático José María Torres Caicedo referido a la vida de Florentino González, a quien calificaba como "conservador liberal". La Introducción a dicho artículo fue escrita por Vicente G. Quesada, conteniendo elogios y consideraciones que constituían una toma de posición.

Entre éstas, dos tenían gran significación; una, recomendaba a los legisladores prestar atención al "Proyecto de Código de Enjuiciamiento Civil" de Florentino González, pese a que finalmente el Congreso no lo consideró apropiado para el país.⁽⁵⁾

La otra, estaba referida a su participación en el atentado contra la vida de Bolívar, afirmándose que no habría existido intención de asesinato, tal como el propio González sostendría en varias oportunidades, salvando en gran medida su responsabilidad y la del propio Santander, todo lo cual parecía resultar totalmente aceptable para la credibilidad de la élite.⁽⁶⁾

5 . Diego Barros Arana publicó en *Revista chilena* un artículo sobre trabajos de Florentino González que Bartolomé Mitre, en una extensa carta sobre diversos temas, responde con el siguiente comentario: "No menciona usted una traducción de Grimke hecha por él, impresa últimamente en Europa, y precedida por un notable estudio suyo. En cuanto al "Proyecto sobre juicio por jurado" de que usted hace un elogio, no tiene el mérito que se le atribuye, y el Congreso Argentino lo ha desechado últimamente con razón. Antes de esto había publicado un librito en 8º sobre la misma materia, que no carece de mérito, aunque no sea sino una compilación sobre los diversos sistemas del juicio por jurados en los países en que existe". Archivo del General Mitre. *Correspondencia literaria, años 1859-1881*. Biblioteca de la Nación. Buenos Aires. Tomo XX. Carta de B. Mitre a D. Barros Arana, 20 de octubre de 1875. Pág.48-78. Cita en pág. 62. La traducción que menciona Mitre había sido publicada en *Revista de Buenos Aires* de octubre de 1869. Tomo XX, pag. 254-278.

6 . Florentino González reiteró en varias oportunidades esta interpretación del atentado y de la responsabilidad de Santander. Lo cierto es que ambos fueron condenados y agraciados luego por el perdón de Bolívar. En Francia, F. González escribió sus *Memorias*,

En sus ensayos no dejaba de deslumbrar con opiniones sobre los más variados temas, tales como su oposición al principio del *utis possidetis* que había sido aceptado en el Congreso de Panamá de 1826, así como su aversión al imperio brasileño, al cual denunciaba por expansionista, esclavista y monárquico, muy acorde a la visión que sobre Brasil proyectaba la élite argentina, tan opuesta al mantenimiento de tropas de ocupación en Paraguay.⁽⁷⁾

En consecuencia, la aclaración de Florentino González a la carta de Abreu e Lima fue oportuna y coincidente con el pensamiento de la élite; antibolivariana y liberal. Liberalismo que difiere sin duda del que sustentaban Bolívar y Abreu, pues éste diría en su carta, "yo soy liberal a la antigua" y eso tenía todo un significado político e ideológico.

Abreu e Lima, O General das Massas

José Ignacio de Abreu e Lima no gozaba de igual consideración en Buenos Aires y además, impactaba negativamente con algunos de los juicios contenidos en su carta, fundamentalmente por ser partidario de Bolívar y opositor a Santander. A diferencia de Páez, de origen más modesto, Abreu e Lima provenía de una familia de propietarios rurales acomodados de Pernambuco, donde nació en 1796 y murió en 1869. Al fracasar la insurrección de 1817, partió al exilio venezolano donde combatió a las órdenes de Páez y de Urdaneta, bajo la autoridad de

reproduciéndose algunos capítulos referidos a los años 1827-1831. "Recuerdos de la época de la dictadura de Bolívar". *Revista del Río de la Plata*. Tomo III. Buenos Aires, 1872. Pág. 540-631.

7. Ver al respecto de Florentino González "Los límites de las Repúblicas Hispanoamericanas y el principio del *utis possidetis*". *Revista de Buenos Aires*. Año VII. Enero de 1869, tomo XVIII. Pág. 117-136. También "La política del imperio brasileño y el Derecho Público Americano", *Revista del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1873, tomo III. Pág. 182-193.

Bolívar. A la muerte del Libertador pasó a Europa y Estados Unidos, regresando a Brasil en 1832 donde participó en la frustrada insurrección pernambucana de 1848.

Desencantado de la lucha política, presentaría batalla en la lucha ideológica a través de obras como *Bosquejo histórico-político y literario del Brasil* (1835), *Compendio de la Historia del Brasil* (1843), *Sinopsis de las luchas principales de la Historia del Brasil* (1844), *Compendio de la Historia Universal* (1847), *El Socialismo* (1855), siendo conocida en la historia de la historiografía brasileña la polémica con Francisco Adolfo Varnhagen y en general sus divergencias con las percepciones ideológicas del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, del cual era Miembro Honorario.⁽⁸⁾

Su oposición a los portugueses lo diferenciaba de las interpretaciones hegemónicas sobre la identidad brasileña y en cierta manera, lo emparentaba con el antihispanismo del liberalismo radical hispanoamericano y con el pensamiento utópico, habiendo sido considerado un precursor del socialismo brasileño, posiciones políticas que en gran medida no se apartaban de los conflictos propios de la sociedad monárquica.⁽⁹⁾

8 . El debate tiene cierto correlato con otros que se desarrollaron en Chile y Argentina acerca de *cómo se debe escribir la historia*, imponiéndose criterios historiográficos propios de la ideología dominante, tal como lo lograron los discípulos de Andrés Bello en el primer caso y Bartolomé Mitre, en el segundo. En Brasil es muy conocida la polémica entre Abreu y Varnhagen. Ver entre otros, José Honório Rodrigues- *Teoria da História do Brasil*. Instituto Progresso Editorial S.A. Sao Paulo, 1949. Pág. 67-70. Alexandre José Barbosa Lima Sobrinho- "Centenario da morte do General José Inácio de Abreu e Lima", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Vol. 283, abril-Junho, 1969. Rio de Janeiro, 1970. Pág. 169-184. Manoel Luiz Salgado Guimarães- "Nação e Civilização nos Trópicos o Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional", en *Estudos Históricos*. nº 1. Pág. 5-27.

9. La presencia republicana en los conflictos políticos no fue significativa hasta 1870. Hasta entonces, las diferencias, que en buena medida se expresaban en la lucha parlamentaria, se expresaban en el seno de la sociedad monárquica, enfrentándose según las épocas,

Abreu e Lima consideraba al socialismo como una peculiar ética social y no una oposición al capitalismo; más aún, no era contrario a la propiedad privada y en su obra *El Socialismo* critica al comunismo, pero su interpretación sobre el pasado y el presente de Brasil resultaba contradictoria con las imágenes dominantes, por lo cual se lo consideraba un disidente radical.⁽¹⁰⁾

La carta dirigida a Páez es una autoevaluación positiva con la finalidad de difundir una imagen de prócer derrotado por circunstancias conspirativas, minimizando las diferencias de momento que lo habían alejado del General venezolano, además de recordar hechos y personas comunes como escenario de reconciliación.

Una cuestión, empero, mantiene porfiadamente con una coherencia que el tiempo transcurrido parecería no haber modificado, tal como es su juicio sobre Bolívar y la Gran Colombia, así como la estrecha identificación con ambos. La muerte de Bolívar y la disolución de la Gran Colombia habían dejado a Abreu e Lima sin razones para permanecer en Nueva Granada y en una situación de marginación que se le hacía intolerable. Sin embargo, tampoco en su país lograría superar totalmente cierta marginación, pues la élite brasileña lo aceptaría hasta ciertos límites en términos formales, aunque bastante menos en los ideológicos.

portugueses y brasileiros; restauradores y liberales; liberales y conservadores, no siendo ajeno Abreu e Lima a estos conflictos. Cfr. Isabel Andrade Marson-“O Império da Revolução: Matrizes interpretativas dos conflitos da sociedade monárquica”, en Marcos Cezar de Freitas (Org)-*Historiografia brasileira em perspectiva*. Editoria Contexto Sao Paulo, 1998.

10: Cristiano Cordeiro- “O General Abreu e Lima, Precursor do socialismo no Brasil”, en *Memoria e história* nº 2. Sao Paulo. Ed Ciencias Humanas, 1982. Pág. 228 y ss. Cfr. Carlos M. Rama (compilación , prólogo, notas y cronología)-*Utopismo socialista*. Biblioteca Ayacucho. vol.26. Caracas, 1977. Pág. XLVII-LII . Rama considera la obra *El Socialismo* como “la más grande del utopismo latinoamericano” y en páginas subsiguientes traduce varios capítulos, donde se encuentra el fragmento sobre el comunismo que comentamos.

El Catire Páez

También Páez (1790-1873) sufría ahora una marginación, aunque con diferencias substanciales. Exitoso militar en la Guerra de Independencia, obtuvo honores y grado concedidos bajo el mando de Bolívar, quien desconfiaba de sus actitudes pero valoraba su pericia y su popularidad.

Había participado en batallas de trascendencia como las de *Carabobo* y *Puerto Cabello*, pero consideraba su laurel la de *Las Queseras del Medio*, batalla que la exageración de los cronistas ha sido reconocida, sin desmedro de su real valoración. Casualmente, Abreu e Lima observó ese encuentro desde la orilla contraria del Arauca, junto a Bolívar y otros oficiales, habiendo tenido a su cargo la redacción del parte militar correspondiente.

Artífice de la separación de Venezuela de la Gran Colombia en 1830, alcanzó un enorme poder hasta 1848 cuando los conflictos de la élite lo apartaron del mismo obligándolo al exilio. Regresó años más tarde enrolándose en el bando conservador durante la Guerra Federal (1859-1863) y ante el triunfo liberal-federalista salió definitivamente de Venezuela, residenciándose en Estados Unidos. Allí obtuvo una representación comercial que orientó sus pasos hacia Argentina y otros países del Cono Sur, con recomendaciones y contactos de considerable importancia, uno de los cuales lo relacionaba con Sarmiento, representante argentino en Estados Unidos y próximo a asumir la Presidencia.

Los acontecimientos políticos y el fuerte mito bolivariano le usurparon el pedestal que creía merecer como héroe de la nacionalidad venezolana, pero la suerte le sonreiría en Buenos Aires, donde Bolívar resultaba inimitable y Páez alcanzaba un reconocimiento acorde a sus aspiraciones.

En su viaje hacia la Argentina, pasó unos días en Río de Janeiro, tratando de contactarse con Abreu e Lima que no se encontraba en esa ciudad, pero dejando una carta en la cual le contaba sus proyectos

comerciales y le obsequiaba una copia de su *Autobiografía* que se publicaría al año siguiente en Nueva York, en parte distribuida desde Buenos Aires.

Al igual que la carta de Abreu aunque de mayor aliento, esta *Autobiografía* consagraba la imagen heroica del autor, contradiciendo algunas formulaciones historiográficas que en casos extremos llega a asignarse la autoría de una batalla inexistente o adulterar pasajes referidos a Bolívar.⁽¹¹⁾

Páez residió en la Argentina entre 1868 y 1871, llevado de la mano de Domingo F. Sarmiento, próximo a asumir la Presidencia, vinculándose a los más importantes círculos de decisión (grandes propietarios, gobernantes, militares, masones, intelectuales), y como sus objetivos personales no interferían en los conflictos propios de la élite, era considerado en general como un héroe en desgracia que merecía apoyo de todos y, según Bartolomé Mitre, un informante de la historiografía erudita.⁽¹²⁾

La élite aceptó a Páez, un héroe de la independencia sudamericana, justamente cuando el Estado argentino reconocía, aunque tardíamente, los servicios de los soldados participantes en la Guerra de la Independencia, resultando propicia la presencia del prócer para dar cumplimiento a una legislación que por el tiempo transcurrido, tenía posibilidades de aplicación en pocos sobrevivientes

11 Vicente Lecuna-*Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. vol. 1. New York, 1953. Pág. XVII-XVIII. En Germán Carrera Damas (Selección, introducción e índices)-*Historia de la historiografía venezolana (Textos para su estudio)*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1961. Pág.289.

12. Bartolomé Mitre cita la *Autobiografía* sin abandonar la crítica de la fuente, pero dándole crédito en su mayor parte. Además, corrobora algunos hechos entrevistando personalmente a Páez. Ver *Historia de San Martín y de la Revolución Sudamericana*. Segunda Edición de 1890. Reproducida en la Colección de Historia de los Grandes de los Grandes Hombres Argentinos. Editorial Jackson. Buenos Aires, sf. (Primera edición completa, 1876-1877). Tomo V.

destacados.⁽¹³⁾

El reconocimiento al héroe que tanto anhelaba Páez alcanzó mayor grado en Buenos Aires y otros países latinoamericanos que en su propio país de origen. El 14 de agosto de 1869 el Senado debatió el pedido del Poder Ejecutivo, aprobando la incorporación de Páez al Ejército Argentino con el grado de Brigadier General, permaneciendo en el país hasta 1871, cuando regresó a Estados Unidos donde murió dos años más tarde.⁽¹⁴⁾

En Venezuela, en tanto, llevó mucho tiempo revalidar su condición de héroe y prácticamente no alcanzó el nivel de mito nacional, en desigual competencia con Bolívar y los prohombres de la Guerra Federal.⁽¹⁵⁾

En siglo XX se inicia su marcha hacia el pedestal y en años más recientes se acelera con motivo del centenario de su muerte y el bicentenario de su natalicio.

13. El 22 de setiembre de 1868 se promulgó la Ley "Veteranos de la Independencia", mediante la cual se autorizaba el pago de sueldos a los soldados que hubieran participado en la Guerra hasta la batalla de Ayacucho inclusive.

14. Sobre la repatriación de los restos de Páez, ver "Traslado de sus restos mortales a Caracas", en Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela.- *Documentos para la historia de la vida de José Antonio Páez*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. nº 21, tomo 1. Caracas, 1976. Pág.351-419. La relación de Páez con la élite argentina fue analizada por Edelmiro Alejandro Busto en *El General Páez y la clase dirigente argentina 1868-1871*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata (sf).

15. La historiografía venezolana no le fue favorable luego de su declinación política, pero en parte tampoco durante la etapa en que fue figura central del poder. Cfr. Catalina Banko- "La historiografía venezolana en la primera mitad del siglo XIX". En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* Tomo LXXXIII. Nº320. Caracas, octubre-noviembre-diciembre de 1997. Pág. 131-141.

"Mi querido General y amigo"

Así comienza Abreu esta interesantísima carta, cuyo texto revela el discurso firme y polémico que caracteriza su obra literaria, así como un estilo que eleva hasta la emoción con algunas de sus expresiones, tal como lo había hecho en la narración de la muerte de su padre en el *Compendio da História do Brasil*. Esa muerte, con un escenario familiar integrado por él, su hermano Luis y el padre, constituía un galardón que Abreu solía ostentar y en esta ocasión, aunque de manera fugaz, lo expone nuevamente al hacer su propia semblanza en uno de los tantos fragmentos en que reflexiona sobre sí mismo.

"...nadie sabía en Colombia quién yo era; nadie sabía que yo pertenecía a una de las más distinguidas familias de este país, que había nacido rico, que había tenido una educación de príncipe que poseía varios títulos científicos; que había sido Capitán de Artillería a la edad de 18 años y últimamente que había sido víctima de la primera revolución que se hizo en Brasil (1817) por la independencia de este país; en que mi padre fue fusilado y yo escapé por milagro de la cárcel de Bahía. Y sin embargo yo serví en Colombia con los más distinguidos jefes; y a pesar de muchas intrigas de que he sido víctima, adquirí la reputación de un jefe valiente, ilustrado y muy fiel;..."⁽¹⁶⁾

Valiente, ilustrado y muy fiel, tres cualidades que Abreu considera le pertenecen y así lo indica en varios pasajes de su carta, sea en lo militar, en lo político, en lo personal. Para demostrar su valentía expone como prueba sus condecoraciones, los ascensos militares, las diversas

acciones en las que participó y fundamentalmente la opinión de Bolívar o del propio Páez, logrando con una oportuna combinación, el respaldo de los dos próceres al mismo tiempo, sin duda las mayores autoridades al respecto.

“¿Quiere usted saber una cosa muy galante del general Bolívar a mi respecto? Hablándose un día delante de él de oficiales y jefes valientes, él dijo que yo era uno de los más distinguidos porque el general Paéz le había dicho, después de la batalla de Carabobo, que yo era muy guapo. Esto quiere decir que la autoridad de usted era decisiva en ese asunto; para ser valiente era menester tener su aprobación.”⁽¹⁷⁾

Que era ilustrado lo sostiene en el primer párrafo citado más arriba pero además, se siente refrendado por haber sido redactor de Boletines Militares y fundamentalmente porque esa cualidad también fue reconocida por Bolívar, al punto de encomendarle una tarea de trascendente significación.⁽¹⁸⁾

“...el general Bolívar me encargó, a vista de todos sus documentos, que puso a mi disposición, de escribir un ensayo de su vida pública para mandarla al Abate de Pradt que acababa de defenderlo en Europa de una tremenda acusación de Benjamín Constand. Usted no se hace una idea de cómo el

17. La Carta, pág. 167.

18. Probablemente se refiera al *Resumen histórico de la última dictadura del Libertador* que fue publicado en Brasil en 1922, con prólogo de Goulart de Andrade y nota biográfica de Diego Carbonell.

Libertador me quedó agradecido de ese trabajo y de lo que hizo por mí antes de morir. Es a él a quien debo mi grado de general, ...⁽¹⁹⁾

El dato es importante. Se trata de una particular situación de la política exterior bolivariana entre 1828 y 1830, cuando trataba de obtener el reconocimiento diplomático francés en el marco del persistente peligro español. En ese escenario, los debates franceses sobre el Gobierno de Bolívar y su propia cuestión política interna generaron una situación paradójica, ya que con Constant tenía afinidad ideológica y éste lo atacaba, en tanto que con De Pradt sucedía lo contrario y lo defendía, situación explicable por el desarrollo de los conflictos políticos existentes en Europa y en América. Santander y otros latinoamericanos enfrentados con Bolívar tenían en Constant un vocero de oratoria contundente.

En una carta del 22 de junio de 1829 conservada fragmentariamente, presumiblemente dirigida a Abreu e Lima aunque no se distingue el nombre del destinatario, Bolívar se refiere al tema y, a su manera, reclama una respuesta argumentada.

“Mi nombre pertenece ya a la historia: ella será la que haga justicia, y así Ud, mi querido amigo, no se ocupe de vindicarme de las acusaciones con que Benjamín Constant ha podido mancillar mis glorias. Él mismo me juzgaría mejor si conociera más los sucesos de nuestra historia.”⁽²⁰⁾

19. *La Carta*, pág. 164.

20. Citada en Alberto Filippi- *Instituciones e ideologías en la Independencia Hispanoamericana*. Prólogo de José Aricó. Alianza Editorial. Buenos Aires, 1988. Nota 65, pág. 121. Ver también Bartolomé Mitre, quien reproduce parte de la polémica en una cita que tiene por finalidad poner en boca de Constant una opinión en gran medida compartida. *Historia de San Martín...* Op cit. Tomo V. Pág. 391.

La tercera cualidad a que hacía referencia tiene significados múltiples, ya que la infidelidad o traición aparece como el mayor descrédito, sea en términos militares, políticos o personales. Abreu ostenta esa fidelidad en varios pasajes y salvando de toda sospecha a Páez - quien en todo caso habría actuado por desconocimiento o por acción de intrigantes-, reafirma su lealtad a Bolívar y a la Gran Colombia y acusa vehementemente a Santander.

“Usted mi general, no conocía ni nunca pudo conocer a Santander por lo que he leído en sus Memorias. Usted sabe que he tenido intimidad con él y le juro que lo he conocido perfectamente en Bogotá, y puedo asegurar a usted que nunca he conocido un intrigante y un perverso tan sutil, tan fino y tan astuto. El ha sido la causa primera de su acusación ante el Senado, él ha concurrido para la desmoralización y revuelta del ejército de Colombia en el Perú y Bolivia, así como para el atentado de 25 de setiembre en Bogotá, y dejó plantado el germen de la revolución de Córdoba en Medellín y del asesinato de Sucre, porque él estaba en inmediatas relaciones con López y Obando.”⁽²¹⁾

Con relación a Brasil vierte escasos juicios, aunque es significativo el que se refiere a sus ideas políticas y su aversión a los portugueses. No obstante, en su mayor parte, el contenido de la carta tiene por finalidad proyectar al futuro la imagen del autor, realzando su participación en la Guerra de Independencia. En definitiva, él mismo lo dice, “esta carta (...) es un testamento” y en realidad lo era; murió el 8 de marzo del año siguiente.

La élite opina

El sesgo bolivariano de Abreu no debía ser de gran aceptación en Buenos Aires, pues las opiniones sobre Bolívar emanaban en parte de su emulación con San Martín, cuestión que las historiografías venezolana y argentina debatieron durante mucho tiempo⁽²²⁾

Antes que Abreu escribiera la carta a Páez, la *Revista de Buenos Aires* de mayo de 1868, cuya Redacción dirigían Miguel Navarro y Vicente Quesada, había publicado un breve artículo de José T. Guido en el cual se exponían virtudes y defectos de Bolívar y San Martín, con saldo positivo asignado al segundo, a quien además se le acreditaban mejores aptitudes de soldado, nada insignificante si se tiene en cuenta que la independencia hispanoamericana fue alcanzada, en sentido estricto, por el éxito militar de las fuerzas insurrectas.

“Las opiniones se dividen sobre el mérito respectivo de tan excelentes varones, y sobre los móviles de algunos de sus hechos gubernativos, pero la preeminencia de capacidad militar se atribuye universalmente a San Martín.”⁽²³⁾

También Sarmiento había trazado un paralelo entre San Martín y Bolívar, al consignar el perfil civilizado del primero, y el carácter bárbaro del segundo, en una peculiar semejanza con Facundo Quiroga y José Gervasio de Artigas, mientras que el héroe argentino, educado en

22. La polémica historiográfica al respecto no es tema de este artículo, pero merece mencionarse que la misma provocó una fuerte confrontación entre historiadores argentinos y venezolanos hasta muy avanzado el siglo XX. Sin duda fue Bartolomé Mitre uno de los que más provocó a los historiadores venezolanos, con su *Historia de San Martín...* Op cit.

23. José T. Guido-“Bolívar-San Martín. Paralelo”. *Revista de Buenos Aires*. Tomo XVI, 1868. Pág. 5-9. Cita en pág.9. Bartolomé Mitre en el Epílogo de su *Historia de San Martín...* op cit. traza un paralelo entre San Martín y Bolívar con resultado similar. Tomo V, pág. 414-436.

Europa. "era realmente un General".⁽²⁴⁾

Pese a que existía un reconocimiento del protagonismo libertador de Bolívar, la oposición al proyecto americanista bolivariano y el cuestionamiento a la Dictadura era una opinión generalizada, coincidiendo con las críticas al autoritarismo cesarista vertidas por el liberalismo francés. Esta percepción, consagrada luego por Mitre, evaluaba que a partir del triunfo de Ayacucho el apogeo bolivariano iría declinando hasta su total decadencia.

Admitido Florentino González en el seno de la élite, las coincidentes percepciones antibolivarianas en boga en la Buenos Aires de la época podían expresarse por su intermedio. Al respecto, su artículo "Recuerdos de la época de la dictadura de Bolívar" publicado en la *Revista del Río de la Plata* tenía total aval de la Redacción, cuya opinión era tan peyorativa como la del propio autor.

"Para nosotros los argentinos, las páginas del doctor González son una demostración del acierto con que se juzgó en Buenos Aires el carácter y las miras de Bolívar y ellas lavan del cargo de injustos a nuestros políticos que no se dejaron deslumbrar con el brillo napoleónico de aquel infatigable guerrero."⁽²⁵⁾

Es evidente que la adhesión de Abreu a la dictadura implantada por Bolívar en 1828, los términos de lealtad de que hace gala y los juicios acerca de Santander generara alguna disensión en Buenos Aires y que su carta se publicara con aclaraciones que no dejaran dudas

24. Domingo Faustino Sarmiento-*Facundo*. Ediciones Generales Anaya. Madrid, 1982. Pág. 19-22.

25. Los redactores eran Andrés Lamas, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez. *Ibid*, pág. 631.

sobre la misma.

“Al publicar esta carta, creemos de nuestro deber advertir que el general Lima fue uno de los devotos partidarios de Bolívar y de los que secundaron su propósito de establecer en Colombia un régimen semejante al que combinó para Bolivia (...) veía en Santander un perverso, un enemigo de su país, porque Santander era el jefe del partido que luchaba por sostener la Constitución colombiana, y que cuando ésta fue destruida trabajó por dar a Colombia instituciones verdaderamente liberales y apropiadas para hacer su felicidad”⁽²⁶⁾

Esta aclaración -atribuida a Florentino González- ponía las cosas en su lugar, pues rechazaba lo fundamental del disenso y rescataba lo que era indiscutible para la opinión más generalizada. En efecto, con esto no se dejaba duda acerca del carácter de la Dictadura, se explicaba los motivos partidistas de Abreu y se dejaba a salvo el accionar de Santander.

“Por lo demás, la carta del general Lima puede ser un documento útil para la historia.

“Por esta razón, y porque aunque diferimos de la opinión del General Lima sobre Santander, tenemos un placer en dar a conocer al ilustre brasileño que fue a pelear por la causa de la

26. *La Carta*, pág. 170-171. Al finalizar la carta de Abreu, la Redacción agrega esta aclaración firmada con las iniciales F. G. que Carlos Alfonso Vaz ha interpretado -con razón- como pertenecientes a Florentino González, a quien juzga de manera benévola. Ver del Autor, op cit, pág. 47.

independencia de Colombia y tuvo parte en las más gloriosas luchas de aquella notable epopeya, demos a luz su carta. El guerrero que acompañó al General Páez en las Queseras del Medio, en Carabobo y en puerto Cabello, y a Bolívar en Vargas y Boyacá, debe pasar a la posteridad con ellos. F.G.”⁽²⁷⁾

Conclusiones

Aleatoriamente, tres protagonistas de la Independencia y testigos del final de la etapa bolivariana aparecieron ante la élite argentina, como testimonios de un pasado ya juzgado. En efecto, había sido aquel un momento crucial en la formación de las nuevas nacionalidades, cuya organización definitiva estaban realizando ahora los integrantes más lúcidos de esa élite, muchos de ellos intelectuales funcionales que generaban opiniones y construían imágenes con recuerdos del pasado.

Una ecuación que sintetiza en parte el juicio histórico más aceptado por la élite es que Santander era a Rivadavia lo que Bolívar era a Dorrego y esto sería consagrado por los intelectuales del momento, incluyendo a Vicente Fidel López y por supuesto a Mitre, una autoridad reconocida. Para Halperin Donghi la figura de Mitre es en este sentido paradigmática, pues además de encabezar el primer gobierno unificado del país -por lo que podría asignársele el rol de fundador de la Argentina moderna-, es además el creador de la tradición historiográfica erudita argentina, lo cual se le reconoce casi consensualmente.⁽²⁸⁾

27. *La Carta*, pág. 171.

28. Tulio Halperin Donghi- "Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina". En Anuario IESH nº 11. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1996. Pág.57-69.

Sobre Bolívar la élite tenía más de una razón para opinar de manera negativa. En efecto, se lo emulaba con San Martín, un mito de la nacionalidad argentina; se lo vinculaba a Dorrego y por su intermedio a los caudillos que rechazaron la Constitución de 1826 y fundamentalmente, se lo asociaba a un proyecto autoritario opuesto al sistema político que quería imponerse. En definitiva, para la élite significaba todo lo contrario a Francisco de Paula Santander, quien precisamente era calificado de “perverso” e “intrigante” por Abreu e Lima.

Páez no produjo resistencias, ya lo vimos; más aún, su identificación con la élite fue realmente estrecha. Abreu e Lima, o mejor dicho los términos de su carta, fueron aceptables en general, siempre y cuando se aclararan algunas de sus afirmaciones que, como “hombre de partido”, quedaran prácticamente desacreditadas, tarea que estuvo a cargo de Florentino González.

“...el general Lima atribuye a Santander todo lo malo que se imaginaba, como sucede siempre a los hombres de partido”⁽²⁹⁾

Sin duda que lo era, así como también lo eran los demás actores analizados, quienes juzgaron hechos y los sometieron a la sanción de la opinión pública que ellos mismos generaban, conformando un medio de regulación social de relevante valor político mediante el uso de diversas expresiones del discurso, incluyendo el género autobiográfico al cual muchos de ellos recurrieron.

Es sabido que la literatura autobiográfica del siglo XIX muestra cómo la élite reflexionaba sobre sí misma, constituyendo en muchos casos una suerte de testamento político.

La carta, dice Abreu e Lima, “es un testamento” y en Buenos

27. Así opinaba F. G. *La Carta*, pág. 171.

Aires se aceptaba con las reservas mencionadas. También dejaron *testamentos* González y Páez; el primero en sus *Memorias*, donde incluye su versión del período bolivariano eximiéndose de cargos; el segundo en su *Autobiografía*, en la que interpreta a su manera algunos hechos que lo enaltecen con relación a Bolívar.

En definitiva, *Carta*, *Autobiografía* y *Memorias* son tres "testamentos" que, aunque disímiles, tenían intención de testimoniar para la posteridad y a la vez, difundir opiniones propias, algunas de las cuales coincidían con las de la élite porteño-bonaerense y otras eran opuestas, como las que provenían del autor de *El Socialismo*.